



ROMAN CATHOLIC
ARCHDIOCESE
of **DUBUQUE**
Share Jesus Love

Office of Protection of Children

P.O. Box 479 • Dubuque, Iowa 52004-0479
Phone (563) 556-2580 FAX (563) 556-5464
www.dbqarch.org

Íntimamente ligadas y entrelazadas: El vínculo entre la pornografía y el tráfico de personas (2ª parte)

Por Bill Woolf

El asunto de el sexual es un problema creciente. Desafortunadamente, es alimentado por la cultura del sexo en la que vivimos hoy en día. La pornografía es la puerta de entrada al mundo de el tráfico sexual, una práctica explotadora y privativa de la vida. Como señaló Víctor Malarek en su libro titulado *The Johns*, “El mensaje es claro: si la prostitución es el acto principal, la pornografía es el ensayo general”¹. El poder de la pornografía y su relación con el tráfico sexual es perturbador y atemorizante. No solo impulsa la clientela básica o la demanda del comercio sexual, sino que también influye en nuestros jóvenes y los hace más vulnerables a convertirse en víctimas de el tráfico sexual.

En sentido estricto, la pornografía está disponible con el clic de una tecla. Si los padres de familia u otros proveedores de acceso a internet a los niños no instalan sistemas de protección, los jóvenes pueden encontrar imágenes y videos pornográficos casi sin ningún esfuerzo al emplear cualquier dispositivo con capacidad de navegación en línea. Una vez entrevisté a un joven de 14 años, quien me dijo que se le avivó la curiosidad por primera vez mientras veía un video inofensivo en YouTube. El video presentaba a adolescentes mientras hacían bromas unos con otros. Uno de ellos le bajó los pantalones a otro y le expuso las nalgas, lo cual fue suficiente para desencadenar la intriga y el interés de este joven. Al actuar por impulso y curiosidad, comenzó a hacer búsquedas por internet; seis meses más tarde era adicto a la pornografía.

La disponibilidad de estos tipos de imágenes y videos ha penetrado a la cultura predominante y se ha convertido en algo común para que los adolescentes compartan con otros lo que han encontrado. La pornografía se ha convertido en la principal fuente de “educación sexual” para nuestras generaciones más jóvenes; la principal lección derivada de ello radica en que el acto sexual es recreativo y las personas son un producto desechable. La pornografía no solo refuerza esta falsa ideología, sino que se adhiere a una doctrina que enseña que el mayor placer físico se deriva de los actos sexuales impulsivos con un desconocido. En la actualidad, se inculca a los jóvenes con opiniones de que simplemente son un producto y de que su existencia y autoestima dependen de su sexualidad. Si bien esto es objetivamente incorrecto, eso es lo que enseña la cultura del sexo a nuestros jóvenes. Esto los acondiciona para dejarse persuadir y coaccionar para entrar a una vida de comercio sexual. Si su autoestima depende de su sexualidad (de qué tan deseables son por sus atributos sexuales), qué mejor forma de demostrar por sí mismos cuánto valen que hacer que alguien pague dinero por su sexualidad. Ahora nuestros niños pueden asignar un valor monetario real a su autoestima, ¿verdad? Obviamente, esta es la corriente de ideas que los traficantes venden a nuestros jóvenes, respaldados por la industria de la pornografía, donde se afirma que los “actores y actrices” ganan millones de dólares y son “famosos”, lo cual da un carácter atractivo al estilo de vida.

El vínculo más directo entre la pornografía y el tráfico radica en que, en muchos casos, la pornografía es tráfico sexual. Examinemos primero la definición de *pornografía*. Según el diccionario de Webster [en

inglés], la palabra pornografía viene de los términos *porne*, que significa “prostituta” o “prostitución”, y *graphos*, que significa “escritos”². Por lo tanto, una sencilla comprensión de la palabra propiamente dicha demuestra que los dos términos están entrelazados. La definición de tráfico sexual con fines comerciales en los Estados Unidos se refiere a la situación en que “se induce a realizar un acto sexual con fines comerciales (relaciones sexuales a cambio de algo de valor) por la fuerza, con fraude o con coerción”³. Se podría argumentar que no se usa fuerza en la producción de material pornográfico; sin embargo, hay bastantes casos documentados en que se recurre al fraude y a la coerción. Donna Hughes destaca varias afirmaciones hechas por antiguas “estrellas de la pornografía”: “Me amenazaron diciendo que si yo no actuaba en la escena iban a demandarme por cuantiosas sumas de dinero”, “Les dije que pararan, pero no lo hicieron sino hasta que comencé a llorar y arruiné la escena”, “Él me dijo lo que tenía que hacer y si yo no podía, me lo cobraría y perdería otras reservaciones que tenía porque perjudicaría la imagen de la agencia”⁴. Estas amenazas hechas a la gente joven e ingenua son obviamente de naturaleza coercitiva. El hecho de haber dado o negado su consentimiento para realizar la filmación “se convierte en algo sin importancia cuando se usa cualquiera de los “medios” de tráfico [fuerza, fraude, amenaza de uso de la fuerza, etc.]”, según las Naciones Unidas⁵. Si hay alguna duda sobre la naturaleza coercitiva y abusiva de la industria pornográfica, miren el documental titulado *Hot Girls Wanted* [Se buscan chicas eróticas] en Netflix, que fácilmente podría retitularse *A Look at Sex Trafficking in America* [Una mirada a la tráfico sexual en los Estados Unidos]⁶. A los “actores” y “actrices” se les paga para tener relaciones sexuales, a menudo por la fuerza, con fraude o con coerción. Recuerden que las reacciones y el placer percibido presentados en la pantalla son lo que se les obliga a hacer, no lo que desean hacer.

¿Qué podemos hacer?

Para realizar un verdadero cambio, la sociedad necesita combatir lo que se ha convertido en una situación común y en la “norma”. Además, como se indica en el Informe sobre la Tráfico de Personas publicado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos en 2013, “El rechazo de las ideas arraigadas por mucho tiempo como ‘los varones siempre serán varones’ y el envío del mensaje claro de que es erróneo comprar actos sexuales no es solamente una tarea para los gobiernos, sino una exigencia de formación de asociaciones en toda la sociedad, incluidas las comunidades religiosas y empresariales”⁷. Es vital que nuestras comunidades se hagan presentes y concienticen sobre este problema. No podemos aspirar a reducir la práctica de el tráfico de niños y de otras personas, si no reducimos el consumo de pornografía. Cada uno de nosotros tiene una función en el combate de el tráfico que ocurre en nuestras comunidades. Para quienes todavía no estén seguros de que ocurre tráfico en su comunidad, Ernie Allen, presidente del *National Center for Missing and Exploited Children* [Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados], nos recuerda que “La única manera de dejar de encontrar este problema en cualquier ciudad es sencillamente dejando de buscarlo”⁸. El solo hecho de celebrar una campaña de concientización del público como la del proyecto de prevención de el tráfico titulado *Just Ask Trafficking Prevention Project* en la parroquia o la escuela de su localidad permite efectuar un verdadero cambio para abordar el problema y prevenir la explotación de los jóvenes⁹.

1 Victor Malarek. “The Johns: Sex for Sale and the Men Who Buy It”. Toronto, Key Porter. 2009.

2 “Pornography” Merriam-Webster en línea. Consultado el 21 de octubre de 2017.

3 Departamento de Estado de los Estados Unidos. “2013 Trafficking in Persons Report”. Consultado el 21 de octubre de 2017.

4 Hughes, D. “Sex Trafficking of Women for the Production of Pornography”. Citizens Against Trafficking. Consultado el 21 de octubre de 2017.

5 FAQs. UNODC. Consultado el 21 de octubre de 2017.

6 “Hot Girls”. Producido por Two to Tangle Productions y dirigido por Ronna Gradus y Jill Bauer. 2015. En línea.

7 Departamento de Estado de los Estados Unidos. “2013 Trafficking in Persons Report”. Consultado el 21 de octubre de 2017.

8 “Sex + Money: A National Search for Human Worth”. Producido por Morgan Perry y dirigido por Joel Angyal. 2011. DVD.

9 Para más información sobre la celebración de una campaña de concientización del público para combatir la trata, sírvase enviar un correo electrónico a info@justaskprevention.org.

This article is the copyrighted property of National Catholic Services, LLC (National Catholic), all rights reserved, and is reprinted here with National Catholic's permission. It originally appeared on the VIRTUS Online™ risk management website at www.virtus.org. For more information about VIRTUS Online or other VIRTUS products and services, call 1-888-847-8870.